

SALUDO Y MENSAJE DEL NUEVO OBISPO DE SANTANDER

El Burgo de Osma, 27 de julio de 2007.

Queridos hermanos de la Diócesis de Santander:

Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo (1 Cor 1, 3). Con estas palabras del Apóstol San Pablo os saludo como vuestro nuevo Obispo de la querida Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena.

Doy gracias a Aquel que me ha llenado de fortaleza, a Jesucristo nuestro Señor, porque me ha considerado digno de su confianza al conferirme el ministerio (1 Tim 1, 12).

Expreso mis sentimientos de gratitud al Santo Padre el Papa Benedicto XVI por la confianza que ha depositado en mi humilde persona al nombrarme Obispo de Santander, a la vez que le manifiesto mi filial adhesión y obediencia como al Sucesor de Pedro.

Voy a vosotros en el nombre del Señor, fiado en su Palabra, y con la alegría de poder servirlos y ofrecerlos el evangelio de la esperanza. Quiero ser una imagen viva de Cristo, el Buen Pastor, que da la vida por las ovejas, fiel a mi lema episcopal *amoris officium*, porque *'oficio de amor'* es pastorear la grey del Señor. Quiero ser el Obispo de todos y para todos, al servicio de la comunión con Cristo y entre los hermanos.

Provengo de la Diócesis de Osma-Soria, que tiene vínculos de historia y de fe con Cantabria. Los cristianos y Obispos de Osma emigraron a las montañas cántabras en tiempos de la invasión musulmana. Avanzado el siglo VIII encontramos a Eterio, Obispo de Osma, en el monasterio de San Martín, hoy Santo Toribio de Liébana. El monje San Beato, Abad de Liébana, le dedicó su libro *Comentarios al Apocalipsis*, para mantener la fe de la Iglesia en tiempos de adversidad.

Saludo con afecto fraternal, en la comunión del Colegio Episcopal presidido por el Sucesor de Pedro, a mi hermano D. Carlos Osoro, hijo de nuestra Diócesis, Arzobispo metropolitano de Oviedo, que ha regido la Diócesis con celo pastoral y eficacia durante un año como Administrador Apostólico. Igualmente saludo con recuerdo agradecido a D. José Vilaplana, actual Obispo de Huelva, que ha sido el pastor bueno y diligente en medio de vosotros durante quince años. ¡Que Dios les premie su servicio pastoral a nuestra Iglesia particular de Santander!

Quiero saludaros a todos los diocesanos, si me dejo a alguien, espero que me disculpéis: a mis hermanos los sacerdotes, principales e insustituibles colaboradores del orden episcopal, para los que quiero ser padre, hermano y amigo; a los seminaristas, los pastores del mañana; a los miembros de vida consagrada, que sois una riqueza para la Diócesis; a los fieles laicos, que sois Iglesia en el mundo y mundo en la Iglesia; a los misioneros. Saludo a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, a las familias; a los enfermos, a los pobres, a los que sufren, los inmigrantes, los encarcelados. Saludo a los cristianos de otras Iglesias y comunidades eclesiales y a los miembros de otras religiones no cristianas; también deseo manifestar mi cercanía a los que por diversas circunstancias se sienten alejados de Cristo y de su Iglesia.

Saludo con respeto y deferencia a las autoridades civiles y a cuantos ejercen alguna responsabilidad pública. Asimismo saludo a los diversos Medios de Comunicación Social de Cantabria.

Junto con mi saludo y mensaje, mi petición: os pido que os acordéis de mí en vuestra oración para que sea para vosotros un Pastor según el corazón de Dios: maestro de la fe y heraldo de su Palabra; ministro de la gracia del supremo sacerdocio; pastor y guía de la Iglesia particular de Santander, llevando al mismo tiempo en mi corazón la solicitud por todas las Iglesias del mundo (cfr. 2 Cor 11, 28).

¡Que nos guíe en nuestro camino eclesial el patrocinio de los santos Mártires, Emeterio y Celedonio, y que nos acompañe siempre la protección de nuestra Señora, la Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña.!

Con mi afecto, oración y bendición.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo electo de Santander